

## *Pelear o darse a la fuga*

En la parte IV de la clase: *Vivir en el Poder de Dios*, durante la segunda hora, aprendemos que existe un mecanismo que se llama *de pelea o de darse a la fuga*, que todos tenemos. También nos enteramos de que el mecanismo *de pelea* que algunas personas tienen es más intenso que el mecanismo *de darse a la fuga* y vice versa. Sin importar cuales sean nuestras tendencias naturales, hay oportunidades en que la una es la respuesta divina, apropiada y necesaria y a veces la otra.

En 1 de Reyes 19:3 Dios le dijo a Elías que rehuyera a Jezabel. De modo semejante, los hermanos sacaron a Pablo y Silas afuera de Tesalónica cuando las cosas se acalaron en Hechos 17:10. David se indignó cuando algunos amigos lo alentaron a que huyera tal como se registra en el Salmos 11:1, pero todos sabemos de todas las veces en que haciendo lo correcto huyó de los crueles ataques de Saúl.

Hay también momentos en que es correcto quedarse y pelear. Elías se presentó al rey y se enfrentó a los profetas de Baal en 1 de Reyes 18. David no arrancó de Goliat, sino que se lanzó justo en su dirección con la guía de Dios. Cuando Josafat buscó el consejo del Señor en 2 de Crónicas 20, recibió instrucciones de quedarse y pelear. A diferencia de David, que tuvo que enfrentar a Goliat, la batalla de Josafat consistió en observar y ver cómo el Señor luchó por él.

La promesa de Dios es clara: Él librará a Su pueblo. A veces Él calma las tormentas y a veces Él calma a sus niños en medio de la tormenta. (Mateo 8:26 vs. Hechos 27:23 y 24) Él, o nos saca del problema, o nos ayuda hasta que se acabe el problema. Dios no libró a Daniel para que no lo echaran en el foso de los leones, sino más bien lo libró de los leones mientras estaba en el foso. Dios no detuvo a Sadrac, Mesac, y Abed-nego para que no los echaran al fuego, sino más bien detuvo el fuego para que no los dañara. A veces Él nos saca de la situación y a veces nos toma de la mano a través de ella. Es importante que nos quedemos y peleemos cuando Dios lo requiere para que alcancemos la liberación.

### **Salmo 91:15:**

Me invocaré, y yo le responderé;  
Con él estaré yo en la angustia;  
Lo libraré y le glorificaré.

Hay situaciones que afrontaremos en la vida en las cuales la voluntad de Dios será que nos quedemos y peleemos. Él, simplemente, no nos va a sacar de la situación. Más bien, Él va a darnos lo que necesitamos para pegarle un porrazo a la situación, allí donde estamos, y hacernos ganar. Si no nos libra de la situación, se asegurará de que salgamos con vida.

Muchas veces nos cansamos de la gente con quienes trabajamos, o nos cansamos del trabajo que hacemos, o de la casa en que vivimos, o nos cansamos de esto, de eso y aquello. Queremos irnos a toda costa; que las situaciones cambien para lo peor. Sin embargo, tal vez Dios quiere que usted se quede allí mismito donde está y que leche hasta el final. Además, si Él quiere que usted se quede y pelee, Él le equipará para pegarle un porrazo a la situación y para que usted gane allí mismito donde se encuentra. No lo dejará hacerlo a solas. Si Él lo lleva a tal situación, se encargará también de que salga airoso.

Él dijo que Él estaría con nosotros cuando tuviéramos algún problema. Dios nos ayudará a llevar toda carga y quebrantar todo yugo. *Jehová derrotará a tus enemigos que se levantan contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.* (Deuteronomio 28:7) Es por eso que debemos determinar si es hora de quedarse y

pelear o darse a la fuga. Dios tiene las respuestas que necesitamos. Usted puede tener la seguridad de que si Dios dice que debe quedarse, Él le equipará con todo lo que usted necesita para ganar la batalla. Dios nos da lugar a que triunfemos en Cristo; y eso significa que podemos ganar en cada situación.